

BONPLAND EN MONTEVIDEO

En el siglo XVIII, bajo la denominación de "Historia Natural" agrupábanse todas las ciencias naturales que no fueran estrictamente matemáticas y físico-químicas; y "naturalistas" eran llamados los hombres —sabios, investigadores, o meros aficionados— que se dedicaban al estudio o práctica de dichas ciencias.

Este criterio privó hasta muy entrado el siglo XIX, no obstante alguna especialización en botánica, zoología, geología y mineralogía.

Tal fue el caso de algunos famosos hombres de ciencia de la primera mitad del siglo pasado, que compendaban o interpretaban, —y algunas veces aumentaban— los conocimientos anteriores sobre aquellas materias.

Entre los "naturalistas" de comienzos de la pasada centuria que en estas regiones de América se dedicaron con más ahínco, constancia y sacrificio al estudio de la naturaleza en sus más diversos aspectos, el francés Aimé Bonpland (1778-1858) fue sin duda uno de los más destacados.

Conocida es su estrecha y prolongada amistad con otro de los más ilustres hombres de ciencia de aquel entonces, el sabio prusiano Alejandro de Humboldt (1769-1859), quien le ini-

ció en los secretos de la meteorología y de la física del globo; y en cuya compañía emprendió entre 1799 y 1804 su primer viaje a nuestro continente. En dicho viaje realizaron innumerables observaciones, y obtuvieron valiosísimos datos geográficos, etnográficos, astronómicos, físicos, geológicos, mineralógicos, zoológicos, botánicos, médicos, etc., y un herbario de más de 60.000 ejemplares que fueron a enriquecer el Jardín Botánico de París, del que Bonpland fue designado director en 1808.

BONPLAND Y LARRAÑAGA

En 1815 el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por intermedio de D. Bernardino Rivadavia a la sazón en Europa en misión diplomática de dicho gobierno, invitó a Bonpland a trasladarse a Buenos Aires con el objeto de fundar un Jardín Botánico, del que también sería designado director. Salido del Havre a fines de 1816, arribó a la vecina capital el 1º de febrero de 1817.

Un año más tarde, el 13 de febrero de 1818, escribe a nuestro sabio sacerdote D. Dámaso Antonio Larrañaga:

"Hace ya varios años que tengo el honor de conocerle de fama, y cada día el deseo de conocerlos personalmente aumenta. No hace más que algunos días que supe, de manera positiva, vuestro regreso a Montevideo, y si no me hallare retenido aquí por ocupaciones que no puedo abandonar, sería yo mismo el portador de esta carta. Postergaré, pues, mi viaje a Montevideo para una época más lejana, si vuestros asuntos no os traen por aquí, no obstante el extremo deseo que tengo de conversar con V.S., y echar una mirada a sus hermosas colecciones de plantas, insectos, minerales, etc. Me hallo particularmente informado de todos vuestros útiles trabajos, y de vuestro noble afán por las ciencias."

"¡Ah si yo pudiera admirar todos los tesoros que V.S. ha recogido, prosigue Bonpland, y verlos publicar muy pronto a fin de que Europa entera rinda justicia a vuestro mérito, y a los esfuerzos que habeis hecho por una ciencia tan amable y tan generalmente cultivada por todas las clases de la sociedad." (1)

En otra carta —fecha también en Buenos Aires, el 2 de abril de 1818— vuelve Bonpland a decir a Larrañaga:

"Al venir a esta parte de América tenía por objeto enviar desde aquí manuscritos a Euro-



Amado Bonpland

pa, y comenzar a publicar la Historia Natural de este país; tengo asimismo varios amigos en París que deben encargarse de cuidar el grabado y la impresión de todo cuanto remitiera; pero yo no les he remitido todavía nada, y no les enviaré nada, antes de haberos visto, y saber positivamente por vos mismo cuales son vuestras intenciones a este respecto.

Yo sabría con desesperación que publicaba sin su asentimiento trabajos a los que Vd. tiene mil veces más derecho que yo, y que por lo demás considero como de su propiedad" (2)

El 15 de setiembre de aquel mismo año, escribe nuevamente a Larrañaga, quien hablale remitido algunos de sus trabajos sobre el "reino animal":

"Siento la más grande admiración por todos vuestros trabajos; son inmensos; exceden, me atrevo a decirlo, toda idea exagerada que uno podría haber concebido; es increíble que, sólo en este país, librado al estudio de la Historia Natural, sin guía, sin libros, hayáis podido reunir objetos tan diferentes, y clasificarlos como lo habéis hecho.



Larrañaga: "nuestro sabio sacerdote". (Grabado aparecido en Uruguay Ilustrado, 1885).

Y añade más adelante:

"¡Ah, si pudiéramos, señor Doctor, reunir nuestros trabajos, y comenzar cuanto antes la historia natural de estos países. Ella es aguardada en Europa, y puedo aseguraros, que sería allí bien acogida" (3).

Lamentablemente para Larrañaga, y no obstante los reiterados propósitos de Bonpland, nunca llegaron a concretarse los proyectos de colaboración científica entre ambos, y jamás llegaron a conocerse personalmente.

En 1820 Bonpland pasó a Corrientes, y luego a Misiones; en 1822 internóse en el Paraguay, donde permaneció nueve años virtualmente cautivo del Supremo Dictador, D. Gaspar Rodríguez de Francia

BONPLAND EN MONTEVIDEO

En 1834 fue invitado a venir a Montevideo por el Consejo de Higiene Pública de nuestra ciudad, a objeto de fundar y dirigir un jardín botánico con una cátedra aneja, así como dirigir los estudios botánicos y agrícolas en nuestro país. No sería extraño que la idea de esta invitación hubiese sido sugerida por Larrañaga, conocida su vinculación personal con el entonces Ministro de Gobierno, D. Lucas J. Obes, por cuyo intermedio se cursó dicha invitación (4). Pero ella no tuvo resultado, ignorándose la respuesta —si la hubo— de Bonpland.

Vino éste por vez primera a Montevideo en 1840, según el testimonio de su compatriota, el médico Adolphe Brunel radicado en nuestra ciudad, donde ejerció su profesión hasta el año 1870 en que partió para Europa:

"La primera vez que tuve el honor de conocer a nuestro compatriota fue en 1840; yo era entonces cirujano mayor de la corbeta "La Perle", empleada en bloquear a Buenos Aires. M. Bonpland había descendido el río Paraná en un pequeño barco de guerra, y había hecho así más de cien leguas; después venía a Montevideo cada dos años a percibir una pensión que le había acordado Napoleón I". (5)

Entre los meses de mayo y junio dirigió tres cartas desde Montevideo, a otros tantos destinatarios en Europa. (6)

Y ya de despedida de nuestra ciudad escribió las dos cartas que se publican en fotocopia, dirigidas al presidente Gral. Fructuoso Rivera, y a su esposa Da. Bernardina Fragoso, esta última fechada en Salto, a noviembre 19 de 1840. (7)

El arribo de Bonpland por primera vez a Montevideo ocurrió pocos meses más tarde de la victoria de Rivera, en Cagancha (diciembre

Salto 19 de noviembre de 1840.

58



de la Srta.

doña Bernardina Fragozo de Rivera.

Querida Srta. me despunto

*Pensando el honor de haberme a usted y de su amabilidad y de una
pequeña información de sus cosas, he querido de usted, una carta
en el día en estos.*

*Buenos días me he acordado de su carta, para el día de hoy
escribo de nuevo de usted, de su carta, los puntos de vista, por este
efecto de una pequeña información de la carta por su amabilidad.*

*Además de su carta, he querido de usted de sus cosas, para
dar instrucciones a los de su carta, de su carta, de su carta, de su carta.*

*Por no haber podido salir de Montevideo, como
me he acordado de usted, me he acordado de usted, y me he acordado
de usted, de su carta, y de su carta, de su carta, de su carta.*

Reproducción facsimilar (reducida) de una carta escrita por Bonpland a doña Bernardina Fragozo de Rivera. (Salto, 19/XI/1840).

29 de 1839), sobre las fuerzas rosistas al mando del gobernador de Entre Ríos, general Pascual Echagüe; y su partida se produjo inmediatamente después de la Convención Mackau-Arana (octubre de 1840) por la cual se levantaba el bloqueo del puerto de Buenos Aires por la escuadra francesa, y cesaban las hostilidades entre Francia y el gobierno de Rosas iniciadas en 1838.

Por ese entonces Larrañaga hallábase casi enteramente ciego, y recluido en su quinta, ubicada sobre la avenida que hoy lleva su nombre, por la zona del Prado; de ella venía semanalmente a la ciudad, cuando su precaria salud se lo permitía, para el cumplimiento de sus obligaciones y tareas eclesiásticas.

Esta circunstancia, unida al estado de guerra en que se hallaba la República, desde 1838, contra el gobierno de Rosas, impidió el cono-

cimiento personal entre Bonpland y Larrañaga en la última oportunidad en que pudieron hacerlo...

A fines de agosto de 1849, Bonpland vino nuevamente a Montevideo.

"Salido de San Borja, su residencia habitual, —anuncia un periódico de nuestra ciudad— M. Bonpland ha recorrido toda la parte montañosa de la provincia de Río Grande, desde las antiguas Misiones brasileñas hasta el Río Pardo. De este último punto se ha dirigido a Porto Alegre, capital de la provincia, y de inmediato a la ciudad de Río Grande donde embarcóse para Montevideo". (8)

Su arribo ocurrió en pleno desarrollo del "Sitio Grande" que desde hacía seis años le imponían las fuerzas del general Oribe, instalado con su gobierno en el Cerrito.

Por iniciativa de su compatriota, Arsene Isabelle, se organizó en honor de Bonpland un banquete popular entre la población francesa de Montevideo, conforme a la siguiente exhortación:

"El ilustre e infatigable M. Bonpland, de quien se honra, a justo título, toda Francia científica, y a quien nuestra joven República acaba de recompensar, tan dignamente como

de la Srta. Fragozo de Rivera
Montevideo, 19 de noviembre de 1840.
Querida Srta.



Querida Srta.

*Pensando el honor de haberme a usted y de su amabilidad y de una
pequeña información de sus cosas, he querido de usted, una carta
en el día en estos.*

Además de su carta, he querido de usted de sus cosas, para

dar instrucciones a los de su carta, de su carta, de su carta, de su carta.

doña Bernardina Fragozo de Rivera
Montevideo

Reproducción facsimilar (reducida) de la solicitud de audiencia que Bonpland dirigió a Rivera en 1840.



Perspectiva del Oeste de la ciudad de Montevideo en 1848. (Dibujo de Benes Irigoyen).

lo merece, colocando sobre su noble pecho la distinción de honor, no tiene —según se dice— sino poco tiempo para consagrar a sus amigos de Montevideo. Nuestros compatriotas que siempre han sabido apreciar bien el verdadero mérito, se asociarán con presteza al proyecto concebido por varias personas, de ofrecer a este digno y respetable anciano, un banquete popular, a fin de testimoniarle que, a dos mil quinientas leguas de la Madre patria, los Franceses son siempre franceses. Es decir, el pueblo que mejor sabe rendir homenaje al talento".⁽⁹⁾

Por su parte, el Cuerpo Médico de nuestra ciudad queriendo significar a Bonpland el altísimo aprecio en que se le tenía, le remitió una carta de bienvenida suscrita por todos sus integrantes, la cual le fue presentada por los doctores D. Fermín Ferreira y D. Henrique Muñoz.⁽¹⁰⁾

La llegada de Bonpland a Montevideo había ocurrido un año y medio después del fallecimiento de Larrañaga —acaecido en febrero de 1848; una fatal conjunción de circunstancias, y finalmente la muerte, habíanse opuesto al conocimiento personal de estos hombres de ciencia, igualmente deseado por ambos de treinta años atrás...

CARTA A HUMBOLDT DESDE MONTEVIDEO

Bonpland permaneció muy poco tiempo en nuestra ciudad, a la que retornó cuatro años más tarde, en diciembre de 1853, también brevemente.

Y desde este lejano y pequeño Montevideo escribió una emotiva carta a su viejo amigo,

compañero y maestro, Humboldt, el 25 de diciembre de aquel año:

"Mi querido Humboldt. Por circunstancias casuales no ha llegado ninguna de tus cartas desde el 12 de marzo de 1850.

Buscaba siempre en vano tu nombre en el periódico de Río de Janeiro, que recibimos regularmente todos los meses en San Borja; entretanto leía siempre una y mil veces tus amistosas líneas que han llegado a mi poder.

Aquí en Montevideo llegado al gran río después de un largo viaje, encontré tu carta de Berlín del 1º de septiembre de 1853. He tenido el disgusto de no ver al que las traía, pues permanecía en Buenos Aires. ¡Cómo te describiré el gran placer que me ha proporcionado después de tan larga privación tu tan cara y cordial carta!

Nuestra avanzada edad nos recuerda a ambos muchas veces lo que tenemos próximo. Es ciertamente doloroso no poder verse ni una sola vez después de haber vivido y trabajado juntos tantos años. Cuán vivamente recordáramos nuestra llegada a los trópicos, a los alrededores de Cumaná, a los indios Gualcurús, la noche en el Cocollar, o las marchas en la misión de Garipé, con nuestros muchos goces acibarados por el pesar en las orillas del Orinoco y del Río Negro. Están tan frescos en mi memoria estos recuerdos que podría escribir simple pero exactamente la relación de ellos. He festejado el 81 aniversario de mi natalicio. Yo tenía 27 años cuando nos demoramos tantas semanas en Marsella para encontrar un buque que nos condujese a Argel, para seguir a Túnez a la expedición de Egipto. Yo me ocupo siempre, desde que he debido dejar el Paraguay, de la medicina práctica, del cul-



Casa de Bonpland en San Borja (Grabado de Demersay publicado en el álbum de Lemerrier (París).

rar como propiedad mía, será ejecutado puntualmente. Los manuscritos de una larga expedición botánica por el interior de un gran continente, y en el corazón de los trópicos, deben permanecer al lado de los herbarios que nosotros hemos depositado en París, cuyo segundo ejemplar has regalado a tu maestro Willdenow para colocarlo en un Instituto Público.

Por lo que respecta a mi proyecto de volver a Francia, mi querido Humboldt, debo confesarte que he procurado inútilmente por mucho tiempo vender mis dos establecimientos a orillas del Uruguay, o al menos uno de ellos. Ahora me ocuparé particularmente de la agricultura, y de nuevas plantaciones en mi estancia de Santa Ana. Si se conserva la paz podré adquirir una gran ganancia con ella.

Es mi intención enviar todas mis colecciones a Francia para que se depositen en el Museo del "Jardin des Plantes", de París, pues como poseo la "Genera Plantarum" de Endlicher, y el "Prodomus" de Condolle, creo que podré emprender una nueva clasificación de un herbario.

Si después de cumplir mis 82 años me sintiese bastante fuerte para emprender un viaje

a Francia, llevaré mis plantas disecadas, mis fósiles y petrificaciones al "Jardin des Plantes", permaneceré algunos meses en París, y volveré después a mi soledad de Sud América, para continuar los trabajos que ha tanto tiempo me ocupan. San Borja me recuerda por la benignidad del clima y el vigor de la vegetación, a la pequeña ciudad de Llague en la pendiente de las cordilleras de Quindisi.

Podrá llegar a ser muy importante, y si Rosas, a quien conozco muy bien, lo mismo que a todos los caudillos aventureros de este país, no hubiese llevado sus asesinas y destructoras armas a la provincia de Corrientes, hubiese llegado yo a ser muy opulento por mi actividad agrícola. Entonces hubiese permanecido largo tiempo en París, y gozado de la felicidad de verte a ver otra vez en Berlín, a ti, de quien jamás me hubiese separado si emergencias inesperadas no me hubieran obligado a abandonar la Europa.

Si no me sintiese con bastante salud para llevar personalmente a Francia mis colecciones científicas, te las enviaré siempre que lo pueda hacer garantiendo la entrega.

Aunque ya he prolongado mucho esta carta, todavía debo lamentar en ella el envío que hi-

Esta colección contenía dos ejemplares de un catálogo de los minerales relativos a la geología de las riberas del Uruguay, Paraná y Río de la Plata. Se componía de 154 fragmentos fósiles recientemente quebrados conforme acostumbraba hacerlo cuando viajaba contigo. También iba con ella una cantidad de petrificaciones, mariscos terrestres, fluviales y oceánicos. De todo irá una doble colección, y mi petición a los profesores del "Jardin des Plantes" era que te enviaran en mi nombre uno de los ejemplares del catálogo con una doble colec-

También te escribí, querido amigo, para anunciarle el valioso presente, pero ni tú ni los profesores del "Jardin des Plantes" jamás me han escrito una sola palabra sobre esta no poco importante remesa, y así hablo de ella como perdida.

Mi diario botánico de viaje contiene sólo
 2.574 especies, pero en mi herbario ya tengo





La caída de la fortaleza y base naval de Sebastopol (grabado), fue celebrada en Montevideo (1855) con un banquete que presidió Bonpland.

al presente más de 4.000 especies, que están ordenadas según el sistema de Jussieu.

Las regiones de Sud América donde he podido formar colecciones son en realidad menos ricas que las zonas tropicales en donde hemos herborizado, y el único paraje a propósito que está entre los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay es mucho más pequeño que el que abarca tu expedición americana. He encontrado aquí una compensación de otro género. Cuando se vive en un país se pueden examinar todas las especies de plantas en los varios estadios de su desarrollo. Entonces se puede escoger todos los ejemplares entre muchos cientos, y guardar una gran cantidad de una misma especie, como espero te enviaré un rico herbario para Berlín.

Mi pequeña propiedad territorial de San Borja, en el Uruguay, tiene tres cuerdas de superficie, que son 30.000 varas cuadradas; me será fácil agrandar la propiedad, pero ella me asegura en su presente estado de cultura, además de la práctica de la medicina, una renta muy regular.

He cubierto mi estancia de San Borja con gran variedad de plantas de cultivo, últimamente también con papas ("*Solanum tuberosum*"); he plantado 1.600 naranjos, de los cuales cerca de 300 me darán este año excelente fruta. En Santa Ana tengo 2.000 ovejas, entre las que hay muchos merinos de la más noble raza. Todos los progresos en este país tan privilegiado por la naturaleza dependen de la tranquilidad política, que parece afianzarse cada vez más.

Trece años de guerra civil han empobrecido mucho a las familias de San Borja. Debido al carácter que tú me conoces, he procurado favorecer a muchas. Será siempre difícil el obtener la devolución de los capitales prestados.

Por el mismo buque que te lleva esta señal de mi vida y de mi más cordial y vehemente afecto, escribo a París, al embajador prusiano, conde de Atzfeld, quien me ha enviado en nombre de su Rey, con una muy honrosa epístola, la Cruz del Aguila Roja de tercer clase. Bien comprenderás porqué motivo (poseyendo la filosofía que se perfecciona en la soledad)

tal distinción inmerecida, me haya sido grata, particularmente por venir de tu ciudad natal.

Aimé Bonpland (11)

ULTIMA ESTADA EN MONTEVIDEO

Tres años antes de su muerte Bonpland estuvo por última vez en Montevideo, en noviembre de 1855.

Su arribo coincidió con la segunda revolución promovida por los colorados "conservadores" (noviembre 25), que tuvo por escenario las calles de nuestra ciudad durante tres días, en que los revolucionarios se apoderaron del "Fuerte", sede del gobierno.

En tales circunstancias las colonias francesa, inglesa y piemontesa se aprestaban a celebrar la toma de Sebastopol (setiembre de 1855) —bastión ruso en la Crimea— por las fuerzas aliadas de Inglaterra, Francia y Piemonte, tras once meses del más prodigioso sitio realizado hasta entonces.

Las antedichas colonias extranjeras de nuestra ciudad organizaron un gran banquete, para lo cual previamente obtuvieron la suspensión de hostilidades entre los revolucionarios y las fuerzas del gobierno mientras se celebraba aquel acto. Este se llevó a cabo el 26 de noviembre de 1855, siendo auspiciado por el Encargado de Negocios de Francia, Mr. Maillefer, el de S.M. británica, Mr. Thornton, y el Cónsul de S.M. sarda, Sr. Capurro; Mr. Bonpland fue designado presidente del banquete.

La celebración dio comienzo con un solemne "Te Deum" en la Iglesia Matriz, profusamente adornada con colgaduras de varios colores y las banderas de Inglaterra, Francia, Italia, Turquía, y la de nuestro país.

"Por motivos de las circunstancias extraordinarias en que se encontraba la ciudad —expresa un diario de la época— las autoridades locales no pudieron asistir a la ceremonia, pero el gobierno se hizo representar por el señor Oficial 1º del Ministerio de gobierno y relaciones exteriores.

"El espacioso recinto de la iglesia se llenó luego de una concurrencia compacta; pocas señoras asistieron por el estado alarmante del pueblo" (12)

Terminado el oficio religioso, la comitiva acompañada de un numeroso público se dirigió a la barraca de Estevez, lugar preparado para el banquete.

"Al desfilar por delante del Cabildo —añade el cronista— las fuerzas que lo ocupaban sa-

ludaron a la comitiva con vivas a las naciones aliadas, que fueron contestados y cubiertos por vivas a los orientales. Algunos cohetes voladores se elevaron del Cabildo, como señal de simpatía.

"...La marcha siguió en el mayor orden hasta el local del banquete, en medio de las fuerzas acudidas de afuera para sostener al gobierno en el conflicto iniciado un día antes". (13)

En el inmenso local, adornado con las banderas de las naciones aliadas y el pabellón oriental, se había dispuesto 22 mesas con 1.600 cubiertos, adornadas con mil banderitas de los colores aliados, e innumerables ramos de flores. La mesa de la presidencia se hallaba ocupada por los señores Agentes aliados, la oficialidad de la corbeta francesa "Thisbé", surta en nuestro puerto, los miembros de la comisión organizadora, y Bonpland proclamado presidente del banquete.

El acto fue abierto por el Dr. Leonard con una breve alocución explicativa del mismo, cual era el de "celebrar las victorias espléndidas de Sebastopol, y especialmente festejar la alianza tan íntima, leal y noble de nuestras diferentes naciones". "Desgraciadamente —añadió— hoy es un día de luto para la República Oriental. La guerra civil ensangrienta las calles."



Panteón de la familia Bonpland, en Paso de los Libres.

A los postres, fueron pronunciados varios brindis, cerrando el acto Bonpland con la siguiente alocución:

"He accedido condicionalmente a las instancias repetidas de los tres. Agentes de las naciones aliadas, del Sr. Dr. Leonard y de otros varios amigos distinguidos, para aceptar la presidencia de esta interesante reunión, cuyo objeto loable es festejar la toma de Sebastopol, y los numerosos hechos de armas alcanzados anteriormente por el ejército aliado de franceses, ingleses, italianos y turcos.

"Acostumbrado, tiempo hace, a vivir en los bosques, no me hallo capaz de llenar suficientemente una tarea tan importante. He contado con vuestra indulgencia, y podéis estar ciertos de que participo con vosotros del sentimiento de la más alta admiración y del más profundo respeto por las grandes naciones que han sabido preparar y alcanzar los triunfos que acabamos de festejar, y que ocuparán ciertamente el primer lugar en la historia del siglo en que vivimos.

"Al restablecimiento de la paz, de la agricultura y del comercio en la República Oriental.

"Que sus habitantes, indígenas como extranjeros, vivan de común acuerdo y que se ayuden recíprocamente en todos sus trabajos.

"Así los habitantes de la República podrán reparar cuanto antes las pérdidas que han sufrido, y conseguirán vivir felices con tranquilidad". (14)

Tres años después de ésta su última estada en nuestra ciudad, Bonpland terminó sus días en su hacienda misionera de San Borja; un

año más tarde fallecía Humboldt en su hermosa y animada Berlín. Sus bellos espíritus que un día se comunicaron desde esta distante y sencilla Montevideo, habrán proseguido su diálogo fraternal en la eternidad...

Alfredo R. Castellanos

NOTAS

- (1) "Escritos de Don Dámaso Antonio Larrañaga" (Montevideo, 1923). Tomo III, págs. 257-259.
- (2) Id., id., págs. 261-264.
- (3) Id., id., págs. 269-275.
- (4) "EL UNIVERSAL", Montevideo, mayo 28/834, pág. 2, col. 2.
- (5) ADOLPHE BRUNEL, "Biographie d'Aimé Bonpland" (París, 1859), pág. 38.
- (6) Dr. E. T. HAMY, "Aimé Bonpland" (París, s/f), págs. 132-144.
- (7) ARCHIVO Y BIBLIOTECA "PABLO BLANCO ACEVEDO" — Museo Histórico Nacional (T. 51 docs. 58 y 63) (Atención del Director de la Revista).
- (8) "LE PATRIOTE FRANCAIS", Montevideo, agosto 31/849, pág. 2, col. 2-3 — "COMERCIO DEL PLATA", Montevideo, setbre. 1º/849, pág. 3, col. 2.
- (9) "LE PATRIOTE FRANCAIS", setbre. 7/849, pág. 2, col. 1-2.
- (10) "COMERCIO DEL PLATA", setbre. 17/849, pág. 3, col. 1.
- (11) "EL NACIONAL", Montevideo, marzo 30/855, páginas 1 y 2, col. 1-3.
- (12) "COMERCIO DEL PLATA", dicbre. 18/855, pág. 1, cols. 3-5, y pág. 2, cols. 1-3.
- (13) Id., id., id.
- (14) Id., id., id.

"Lo que hace que los hombres puedan vivir en sociedad, no es la existencia del ejército, sino, fundamentalmente, la noción de su propio valor jurídico, y por tanto la noción de que si hay derechos, hay también deberes.

Antonio M. Grompone, Fuerza y Derecho, 1934.

"Hay una fuerza moral que es la única que sirve para mantener las organizaciones jurídicas, y esta fuerza moral debe existir para que cada individuo tenga un elemento de cooperación para con la institución social".

Antonio M. Grompone, Fuerza y Derecho, 1934.